

Matusalén

LUCERO DE VIVANCO
 Universidad Alberto Hurtado
 lvivanco@uahurtado.cl

• Cómo afrontamos el período de la vida que se inicia tras la madurez? ¿Cuáles son los dilemas que aparecen cuando el término de nuestra existencia se hace inminente? ¿Cuán subjetivas llegan a ser las “experiencias del tiempo”, como diría Hartog? ¿Se vive de igual manera si eres hombre o mujer, si estás sola o acompañado? ¿Qué pasa con nuestro cuerpo, nuestro deseo, nuestra sexualidad, nuestra voluntad, cuando nos descubrimos en las postrimerías de nuestra biografía?

Estas son algunas de las preguntas que subyacen en el libro de Giovanna Pollarolo, *Matusalén*, un conjunto de relatos breves —y bellos— que abordan, desde distintos ángulos —en los que prima la perspectiva de género—, la posición existencial ante el paso del tiempo y la vejez. Una “crisis” en sentido moderno: un instante clave en el que nos preguntamos por la significación del momento presente en función de la propia muerte o del final individual.

El libro parece establecer dos extremos dentro de los cuales se titubea en esta etapa de la vida. Por un lado, de manera dominante, la historia de Matusalén, personaje bíblico conocido por haber sido el más longevo de su stirpe. En la medianidad de su vida, nos cuenta Pollarolo, un fenómeno destruye su casa y Matusalén escucha dos voces opuestas que intentan persuadirlo: una le impele a construir una nueva vivienda; otra le dice “a santo de qué” hacer ese esfuerzo si pronto su existencia llegará a su fin. Matusalén se deja convencer por esta segunda voz y no construye, más bien se dispone a esperar su muerte. Por otro lado, apenas perceptible, aparece el modelo de Martin Luther King con su conocida aseveración: “Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy, todavía, plantaría un árbol”.

Los personajes y escenas que se construyen en este libro oscilan entre estos dos paradigmas. Se trata, en última instancia, de una reflexión sobre el sentido de la vida cuando esta se acerca



Matusalén
 Giovanna Pollarolo
 Cocrodrilo Ediciones
 Lima, 2022, 131 pp.

a su fin. Así, Pollarolo abofetea a sus lectores/as con un texto relevante en el contexto de una cultura neoliberal que exacerba el valor de lo nuevo sin perturbarse por lo que deshecha. Un sistema que se extrapola a sujetos y cuerpos, que quedan obsoletos como si hubiesen sido programados para su obsolescencia. Especialmente los cuerpos femeninos que, en la cultura patriarcal, son objeto de transacción, mercantilización, cosificación y basurización.

Si bien, los relatos oscilan entre los paradigmas mencionados, siguen prioritariamente el ejemplo de Matusalén. Y lo hacen mediante estrategias narrativas, pues no se trata de un ensayo filosófico, sino de una obra literaria. En ese sentido, cabe destacar tres de estas estrategias: una figura retórica, un *leitmotiv* y una categoría conceptual.

Como figura retórica, encontramos la apelación recurrente a la ironía. Sabemos —gracias a Colebrook, Booth y Hutcheon— que la ironía atañe directamente al problema de la significación humana. Con sus inversiones

semánticas, la ironía es un dispositivo que desestabiliza los discursos, los significados naturalizados y hace visibles los prejuicios y supuestos sobre los que se construye la vida en comunidad. ¿Qué se cuestiona mediante la ironía en *Matusalén*? La idea de que la vejez ya no es una etapa de productividad, de utilidad, de construcción de “casas habitables”. Pero no porque se piense que deba serlo, sino porque la cultura capitalista convierte esto en un prejuicio social y descarta a las personas. En este sentido, mediante la ironía se cuestiona la posibilidad de mirar la vejez con optimismo, idea que se propaga a través de una retórica de autoayuda. Este libro es más fino: su ironía plantea una visión escéptica respecto de ver esta etapa de la vida como algo cargado de atributos de juventud, pero también de los preconceptos o convencionalismos que la gravan.

Por otro lado, el *leitmotiv* “a santo de qué” aparece en las primeras páginas del libro en la historia de Matusalén y se repite siete veces más, como un eco que no nos permite olvidar la pregunta radical: ¿para qué hacer, vivir, amar, comenzar, si el tiempo está por terminarse?

Finalmente, una categoría que permite ordenar, clasificar, categorizar (precisamente), los elementos involucrados en la ecuación de la vejez: “lo último”, un concepto escatológico que propone que el tiempo se termina a pedazos, peldaño a peldaño en el descenso por la gran escalera que nos coloca en la fosa fría y silenciosa. Aparece una veintena de veces: “última clase que dicto”, “última regla”, “última vez que manejo”, “último cigarro”, “Esta es la última vez que mi pulso se acelera y mi corazón late. Que me ruborizo, que me humedezco; que me siento deseada, que deseo. Quizá ya ocurrió y no lo sé; ni lo sabré”.

Matusalén se lee con curiosidad, empatía, identificación y reconocimiento. De edición impecable, a la que no le falta ni le sobra nada.